

## Quince textos de Pío Baroja recuperados de la prensa

MIGUEL ÁNGEL GARCÍA DE JUAN  
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID / IES ROSA CHACEL  
somi.85@hotmail.com

Recibido: 20/02/2024  
Aceptado: 14/06/2024

### RESUMEN:

*En esta investigación se presenta y recoge más de una docena de escritos de Pío Baroja procedentes de la prensa caídos en la desmemoria. Su propósito es que acudan a reunirse con otros ya conocidos de su mismo género en unas verdaderas obras completas del escritor vasco. El repertorio que aquí se muestra es producto de pesquisas en varias hemerotecas españolas. Junto a la variedad de su extensión, tres son los asuntos predominantes en ellos: la literatura, desde distintas perspectivas; dos ciudades en que vivió su autor durante algún tiempo, París y San Sebastián; y la elevada consideración en que Pío Baroja tenía a las mujeres.*

**PALABRAS CLAVE:** Pío Baroja. Textos olvidados. Variedad formal y temática.

### Fifteen of Pío Baroja's recovered texts from the press

### ABSTRACT:

*This research presents and includes more than a dozen of Pío Baroja's forgotten works from the press. The purpose is to bring them together with other already known writings of the same genre, to create a true complete work by the Basque writer. The col-*

*lection presented here is the result of inquiries in several Spanish newspaper archives. In addition to the variety of their length, the three main subjects within are: literature from different perspectives; two cities in which the author lived for a while, Paris and San Sebastian; and Pío Baroja's high regard for women.*

**KEY WORDS:** *Pío Baroja. Forgotten texts. Formal and thematic variety.*

## 1. Presentación y glosa de los escritos de Pío Baroja

Un gran número de escritos salidos de la pluma del novelista vasco fue publicado en la prensa durante sesenta y cinco años, o sea, desde 1890 hasta 1955. Muchos de estos aparecieron recopilados posteriormente en libros antes de su fallecimiento en 1956, pero aún permanecían olvidados en periódicos y revistas no pocos de ellos. Fue Manuel Longares quien comenzó su recuperación (1972), al que sucedió el año siguiente Luis Urrutia (1973). Pasado un tiempo Adolfo Sotelo Vázquez publicó varios artículos olvidados más (1990); años después, Beatriz de Ancos ofreció, en su tesis doctoral, junto a un amplio repertorio de textos conocidos, otros no recuperados en antologías (1998). En estos años finales del siglo XX, el Círculo de Lectores editó las últimas *Obras Completas* de Pío Baroja en dieciséis volúmenes, bajo la dirección de José Carlos Mainer y con la revisión textual de Juan Carlos Ara Torralaba (1997-2000). El último tomo acogió los escritos de Baroja en periódicos y revistas que no habían sido recuperados en antologías anteriores a su fallecimiento. Es decir, aprovechó las investigaciones de Longares, Urrutia, Sotelo y De Ancos, pero también las de Cecilio Alonso (1998), las de Miguel Ángel García de Juan (1999) y las del propio Ara Torralba, como indica este profesor de la universidad de Zaragoza (2002, 219).

Pues bien, la tarea de búsqueda y publicación de textos durmientes de Pío Baroja en la prensa española ha seguido su curso en las investigaciones llevadas a cabo por García de Juan. El fruto de estas han sido tres libros recopiladores (2001, 2003 y 2014). Igualmente, los artículos en que recupera escritos olvidados de Baroja en la prensa (2015, 2018, 2019<sub>a</sub>, 2019<sub>b</sub>, 2020 y 2023); Asimis-

mo, tres textos del escritor vasco caídos en la desmemoria (2022, 3-45).

A continuación pasamos a enumerar y comentar los textos que se recuperan aquí, encabezando la glosa de cada uno con un número en letras mayúsculas.

UNO. En “Cinematógrafo literario”, *El Liberal*, Murcia, primera y segunda páginas del 14 de mayo de 1906, el autor se confiesa aficionado a los folletines y critica a quienes subestiman las obras por entregas<sup>1</sup>. Por otro lado, se declara partidario de la expresión verbal natural, sin artificios retóricos<sup>2</sup>. En relación con la pintura, le interesan los “italianos; alemanes y franceses”, pero “en el fondo”, estos no superan al Greco, Velázquez y Goya. A su vez, no se siente llamado por el arte moderno. Al tratar de los movimientos literarios elogia el romanticismo y rechaza el naturalismo, pues postula “narraciones llenas de detalles”, o sea, crónicas cinematográficas. Pasando a otro terreno, Baroja piensa que en España reina el disimulo, la hipocresía, pero afirma que algún día imperará hablar claro y habrá que oír al pueblo.

DOS. “El barrio Latino de París” apareció en la página novena del periódico cubano *Diario de la Marina*, el 26 de agosto de 1906.

Baroja y su hermana Carmen estuvieron en París entre junio y septiembre de ese año, allí redactó el primero “El domingo en

---

<sup>1</sup> Respecto a la inclinación del joven Baroja hacia la literatura de folletín, decía ya en 1904: “Me gustan más *Los tres mosqueteros* que todas las novelas de Bourget, entre Walter Scott y Flaubert prefiero con mucho a Walter Scott” (1982<sub>a</sub>, 106). Las citas de las obras de Pío Baroja las haremos a partir de Caro Raggio, “Edición conmemorativa del centenario del nacimiento de Pío Baroja”. Cuando no se hallen editadas por este sello, acudiremos a *Obras Completas*, XVI (2000). Regresando a la atracción de Baroja por la literatura folletinesca, no se le había olvidado cuarenta años después (1982<sub>c</sub>, 178). Para conocer la vinculación de su obra con las novelas por entregas, Salvador Plans (1983).

<sup>2</sup> En cuanto a su elección de de la naturalidad en la escritura, pueden leerse (1985, 61-62, y 1983<sub>a</sub>, 329-352).

París” y el texto que rescatamos en el presente trabajo. El novelista vasco publicó entonces escasos artículos porque se hallaba escribiendo *Los últimos románticos*, novela que vería la luz en el segundo mes citado; en ella resuenan ecos del artículo sobre el nombrado barrio parisiense<sup>3</sup>.

Pío Baroja se refiere en este escrito al cambio producido en ese espacio de la capital de Francia y se fija en varias calles, alguna de cuyas tiendas evoca. Pero, según el autor, lo que sobresale en el barrio son el boulevard Saint-Michel y el jardín de Luxembourg, los cuales describe. Al final, detalla la gente que disfruta de las alamedas y lo que hace<sup>4</sup>.

TRES. “¿Cuál es mi obra predilecta?” fue una pregunta formulada por la publicación mensual *Por esos Mundos* a varios autores. La contestación de Pío Baroja la estampaba este suplemento de la revista *Nuevo Mundo* en la página 63 del 1 de mayo de 1907. El autor vasco respondía que aún no había sido capaz de redactarla. Es decir, no se sentía complacido de ninguna de sus once novelas publicadas. El lector de Pío Baroja satisfacería esta curiosidad cuando, en una entrevista con Salvador Chanza, muchos años después, decía aquel: “Siempre me han gustado las cosas del mar. Creo que mi mejor novela es *Las aventuras (sic) de Shanti Andía*”<sup>5</sup>.

CUATRO. El escrito “La dificultad de ser niño” pudo leerse en la página cuarta de la revista *Vida Socialista* del 5 de enero de 1913. En este semanario había vuelto a publicar Pío Baroja durante 1912 varios cuentos de los recogidos en 1900, en su primer libro: *Vidas sombrías*. Como puede observarse, la fecha es la de la víspera de Reyes de ese año de 1913, por lo que el número

---

<sup>3</sup> Sobre este viaje a París y la novela citada trata su autor (1982, 365-366).

<sup>4</sup> Baroja conocía muy bien la capital de la República en esa fecha, pues había estado en ella en dos ocasiones anteriores: 1899 y 1904. Volvería a París en 1911, 1913, 1924 y 1926. Finalmente, entre 1936 y 1940, durante su autoexilio provocado por la Guerra Civil.

<sup>5</sup> *Jornada: Diario de la tarde*, Valencia, 29 de diciembre de 1953, página 12. Esta novela había sido publicada en 1910.

estaba dedicado en gran parte a los niños. Su contenido tenía un carácter existencial. Para el pesimista Baroja la vida, desde la infancia, por causas externas o internas, es poco favorable a que el ser humano disfrute de alegrías.

CINCO. “Hoy hace cien años que nació Julio Verne, el novelista que se anticipó a las realidades de la ciencia” se trataba de una encuesta a la que respondió Pío Baroja en la primera página del 8 de febrero de 1928 de *El Día Gráfico*, de Barcelona. En esa misma plana contestaban, José Callejo, Eusebio Díaz, Leonardo Torres Quevedo, Esteban Terradas, Gonzalo Reparaz, Carlos Soldevila y José Comas.

Manifestaba Baroja que las novelas de Verne no habían repercutido nada en el progreso de la ciencia. Creía que su lectura tampoco influía en los niños. Además, en su opinión, resultaban aburridas frente a las de Walter Scott, Defoe, Stevenson, etc.

Acerca de su poca estima de las narraciones de Verne, recordaba don Pío en su segundo libro de memorias: “Tampoco podía con las disertaciones científicas largas, como, por ejemplo, las de Julio Verne, que era el autor que en mi época casi todos los chicos leíamos con preferencia. Cuando empezaba este a decir que la estrella tal se encontraba a tantos cientos de miles de millones de años para llegar a ella, saltaba la explicación pedagógica, sin ningún escrúpulo” (1982<sub>c</sub>, 222).

SEIS. *El Aldeano* (Castropol) insertaba en la página primera del 15 de marzo de 1932 la respuesta de Pío Baroja a “Algunas opiniones sobre las Bibliotecas Populares”. Este periódico quincenal de la citada localidad asturiana solicitó a varios intelectuales su opinión escrita sobre esos centros culturales. Firmaban las respuestas en la misma carilla que Baroja y en la siguiente Miguel Artigas, Francisco Beceña, Eugenio D’Ors, Ramón Otero Pedrayo, Jorge Rubio y Luis A. Santullano. Debajo de la rúbrica de Pío Baroja *El Aldeano* colocó la leyenda “Director de la Biblioteca Nacional”, título que correspondía al primero citado. El rotativo asturiano corrigió el error en el número siguiente, esto es, el del día 30 de marzo.

Era de esperar que cualquier escritor apoyara esta iniciativa, como hizo Pío Baroja, la cual se inscribía dentro de los principales empeños de la Segunda República española: fomento de la lectura y la cultura en el pueblo.

SIETE. “Pío Baroja tributa grandes elogios a la “señorita Cataluña” apareció en la página séptima de *El Día Grafico*, 9 de marzo de 1933. El escrito de Baroja que recuperamos aquí son unas líneas que entregó a miss Cataluña, después de una visita que esta le rindió, para que se las entregara a su amigo periodista y crítico musical Rafael Moragas.

Gabriela R. Rodríguez, miss Cataluña 1933, había acudido a Madrid a fin de participar en el concurso anual de las jóvenes más bellas de España<sup>6</sup>.

Gabriela era una persona interesada por el mundo de la cultura; en consecuencia, en su estancia en Madrid fue a depositar unas flores en la tumba de Pi i Margall y unas violetas en la estatua del Retiro de Pérez Galdós. Del mismo modo, solicitó una visita a Pío Baroja, quien se la concedió, la recibió cordialmente y estuvo hablando familiarmente con ella más de tres horas.

Tanto la disposición de don Pío en esta visita como la ponderada crítica del libro *Hormiga y estrella* de la escritora uruguaya Angélica Plaza, que recuperamos aquí en último lugar, son claras pruebas de la consideración de Pío Baroja con las mujeres, y sirven para impugnar el reproche que se le hace de tener ideas misóginas. Las cartas que le dirigen varias mujeres, recogidas por don Pío al final del séptimo libro de memorias (1983<sub>v</sub>, 9-122) y sus entrevistas con Josefina Carabias (1998, 17-78) corroboran lo que acabamos de afirmar<sup>7</sup>.

---

<sup>6</sup>El honor lo alcanzaría el 14 de febrero la representante de Galicia, Emilia Docet.

<sup>7</sup>La presencia de mujeres en sus obras de creación es innumerable; las virtudes que las adoman, por lo general, indiscutible. “La presunta misoginia [de Pío Baroja] no se sostiene a la vista de la mayoría de sus textos” (Mainer (2012, 397). De la abundante bibliografía respecto al trato de las mujeres por el autor vasco sólo citamos el reciente librito de Rivas Hernández (2017). Aunque centrado casi todo él en los entes

OCHO. “Valle-Inclán juzgado por la intelectualidad española” respondía a una cuestión planteada por *Heraldo de Madrid* y que apareció contestada en su segunda página del día 6 de enero de 1936, una jornada después del fallecimiento del escritor gallego.

El lado del juicio de Pío Baroja se hallaban los de “Azorín”, Melchor Fernández Almagro, Teófilo Hernando y Valeriano García Martí. Para aquel, don Ramón era un “apasionado y arbitrario”, completamente obsesionado con la estética. Aseveraba que había sido amigo suyo, lo cual era bastante inexacto<sup>8</sup>. El día 7 el periódico *Ahora*, en el que colaboraba Baroja, recogía, en la página sexta, otras palabras suyas en el mismo sentido que las de *Heraldo de Madrid*, pero donde no incidía en que había sido su amigo.

NUEVE. “En literatura, Pío Baroja es partidario de la acción directa” ocupaba un espacio de la página primera de *Informaciones* del 3 de julio de 1948. El novelista vasco respondió a la solicitud del periódico madrileño de que diera unos consejos a los jóvenes escritores que quisieran participar en el premio al mejor artículo periodístico convocado por ese medio. Don Pío comenzaba diciendo que dar consejos es una labor comprometida, pero que señalaría algunas “recomendaciones”; después sugería a los aspirantes que observaran la realidad y escribieran sobre ella de manera sencilla, sin engolamiento<sup>9</sup>. Y concluía afirmando que el mejor procedimiento para aprender a ser escritor es redactar reportajes.

---

de ficción femeninos de gran parte de los cuentos de *Vidas sombrías*, merece ser leído. Afirma con rotundidad Ascensión Rivas que “Baroja no es un autor misógino, del que con demasiada frecuencia y de forma crítica, se ha hablado desde que [Silverio Lanza] pronunciara su discurso en el banquete [de homenaje a don Pío] de 1902” (2017, 67).

<sup>8</sup> A propósito de las muy diferentes personalidades de Pío Baroja y Ramón María del Valle-Inclán puede leerse García de Juan (2011).

<sup>9</sup> Sobre la preferencia de Baroja por la expresión sencilla, natural, remitimos al lector a lo dicho en el punto “UNO” del presente trabajo.

DIEZ. El diez de septiembre de 1948 publicaba *Informaciones* en su página primera "Vidas paralelas. Gide y Baroja. Los dos necesitan carbón". El rotativo aludía a la preocupación de los escritores no solo por la literatura, sino también por no pasar frío. Téngase en cuenta que se avecinaba el otoño. Pues bien, a continuación de fijarse en André Gide, se centraba en Pío Baroja del que señalaba que su inquietud quedaba plasmada en una carta que había enviado al periódico, la cual recuperamos aquí. La misiva iba dirigida a "Mi querida amiga", que no era otra que Josefina Carabias, secretaria del director de *Informaciones*, desde 1948, Francisco Lucientes<sup>10</sup>.

ONCE. En la página primera del 5 de marzo de 1951 estampaba el nombrado periódico una carta que Pío Baroja había enviado al director, el cual la titulaba: "Pío Baroja nunca habló mal de Azorín... Y protesta de una afirmaciones falsas".

El día 22 de febrero de ese año había publicado el diario *Baleares*, en su página sexta, "El hombre y el nombre. Una opinión de Baroja sobre Azorín". El suelto afirmaba que Guillermo de Torre había manifestado, en una revista de Buenos Aires, un juicio de don Pío sobre Martínez Ruiz: "Azorín se repite, hace los libros con receta. Sin embargo, quiere modernizarse, quiere oler a moderno y por eso adopta esa incoherencia involuntaria que adopta en su último libro, Doña Inés. Por eso pasa de unas cosas a otras, sin acabar de perfilar nada, fundiendo sensaciones y mezclando planos". El autor vasco respondió irritado, reprochando a De Torre que le atribuyera lo que él no había dicho sobre el alicantino y deshaciéndose en elogios como el que sigue a su amigo, "el mejor prosista de nuestro tiempo".

DOCE. El diario *Pueblo* publicaba en la página décima del 23 de abril de 1952 "Figuras españolas opinan sobre el seguro". Las palabras de Pío Baroja aparecieron junto a las de otros cuatro: el director del periódico, Pablo Corbalán, el Marqués de Valda-

---

<sup>10</sup> Acerca de cómo intervino la periodista para que le llegara a don Pío abundante carbón y de buena calidad, puede leerse Carabias (1998, 59-61).

via, Víctor Ruiz de Iriarte y Borita Casas. El novelista donostiarra señalaba que no había suscrito ningún seguro de vida, aunque pensaba que era útil, sobre todo para los que tenían hijos. Agregaba que desconocía si algún escritor lo había concertado, aunque, probablemente no lo tenía ninguno, porque, con el poco dinero que se ganaba con la literatura, no se podían pagar cuotas mensuales o semanales. Baroja creía, no obstante, que quizá “sería bueno que los escritores pensarán también en estas cosas”.

TRECE. “San Sebastián” pudo leerse en *Gran Mundo*, del verano de 1952. La revista no llevaba paginación.

Pío Baroja dedicó mucho espacio en libros, artículos, etc., a tratar de su ciudad natal. Sus primeras palabras pueden leerse en las páginas 96 a 102 de *Juventud, egolatría* (1917), cuyo contenido queda sintetizado en una de las iniciales frases: “No me es simpático San Sebastián por muchas cosas”. En estas páginas muestra su desacuerdo con la distribución urbanística, lamenta el “espíritu de la ciudad”; declara su disgusto por la inmigración allí de gente de otras provincias españolas o del extranjero; manifiesta el desagrado que le producen algunas señoras que en verano semejan ser princesas. Igualmente, le irrita la incultura del pueblo, pues nadie lee. La misma dureza con San Sebastián encierran las páginas 237 a 249 de *Las horas solitarias* (Baroja, 1982<sub>b</sub>). Sin embargo, en su citado segundo libro de memorias (1982<sub>c</sub>, 91-122) atempera sus muestras de fastidio y escribe unas páginas que serán la base del artículo que recuperamos ahora. Y es que durante una década pasaría en la capital de Guipúzcoa parte de algunos veranos. En efecto, por razones aún poco claras, dejó de disfrutar la temporada estival en Itzea, adonde no volvería hasta 1954. En los aludidos años, acogían a Baroja en sus residencias donostiarras Genaro Ruiz de Arcaute o Miguel Pérez Ferrero (Sánchez-Ostiz, 2021, 719 y 749-752). Resulta llamativo que en *País Vasco*, 1953, regresara a las duras críticas a la capital de Guipúzcoa (Baroja, 2000, 339-349).

El artículo “San Sebastián” de 1952 se ocupa de lo que su autor llama las “tres épocas” en que vivió en la ciudad. A la primera es a la que dedica mayor espacio, pues por ella desfilan su abuela

Concepción Zornoza, sus padres, los domicilios en que vivieron, el bombardeo carlista de la ciudad, en la tercera guerra civil del siglo XIX, y la entrada en la ciudad de Alfonso XII.

Al referirse a la segunda, evoca los veranos de San Sebastián y sus visitas a la biblioteca del Casino. Finalmente, se detiene en su última época allí, donde permanecía algunas temporadas estivales en casas de algunos amigos.

CATORCE. El artículo "La literatura" apareció en la cuarta página del diario *Nueva Rioja*, el día 21 de junio de 1953.

Su contenido parece remitir a algún hipotexto, pero sólo hemos encontrado cierto parecido en varias páginas de tres libros de memorias (1982<sub>c</sub>, 125-126; 1982<sub>d</sub>, 113-114; 1983<sub>a</sub>, 256 y 322-323). Esta colaboración de Baroja en el citado diario logroñés es, pues, la única original entre las que publicó en él, donde se estamparon textos suyos entre 1952 y 1954. Y es que el resto de los escritos allí presentes correspondían a páginas extraídas de libros suyos<sup>11</sup>.

Quizá al artículo "La literatura", dada la heterogeneidad de los asuntos de que trata, le hubiera venido mejor el título de "Divagaciones sobre literatura". Su autor comienza diciendo que en estos tiempos modernos no sólo no se entienden cuestiones científicas sino tampoco ciertas obras literarias. A partir del tercer párrafo, hay un giro en el discurso, pues Baroja pasa a opinar acerca de los libros de éxito al final del siglo XIX y principios del XX y sobre la parcelación de la literatura y el arte en "movimientos". Finalmente, alude a cómo unos libros que tuvieron gran

---

<sup>11</sup> Respecto a las colaboraciones de Baroja en este periódico y en *Informaciones*, *La Vanguardia* y *Granada Gráfica* desde 1947 hasta el año anterior a su fallecimiento, puede leerse García de Juan (2023, 359-386). A este investigador se le ocultaron los seis textos de don Pío en *Nueva Rioja* del año 1953; uno de ellos era "La literatura", el cual se rescata en este trabajo. Los otros cinco se titulaban: "Humor y etnografía", 3 de marzo; "La cuestión del estilo", 8 de abril; "Patología del golfo", 2 de mayo; "Los gitanos", 23 de mayo; "Los charlatanes ambulantes", 10 de octubre. Procedían, por el siguiente orden, de *La caverna del humorismo*, *La intuición y el estilo*, *Vidas sombrías* y *Vitrina pintoresca*, los dos últimos.

éxito en su tiempo han caído en el desinterés o, prácticamente, en el olvido.

QUINCE. Para terminar, incluimos aquí la crítica por Pío Baroja de la novela *Hormiga y estrella* de la escritora uruguaya Angélica Plaza (no Playa, como dice el medio que la publica). La novela había sido editada en 1951 por el sello "Letras" de Montevideo. La valoración del autor español la estampó la revista de Uruguay *Alfar*, en su número de de 1952-1953, año XXX.

La atención prestada por don Pío a esta polígrafa hispanoamericana, nos remite a lo dicho en el punto séptimo de este trabajo a propósito de la alta consideración en que tenía, en general, a las mujeres.

Únicamente añadimos ahora otra opinión de Baroja relacionada con las damas y la literatura. Pocos meses antes de su fallecimiento, A.M.G. firmaba una noticia referida a la escritora chilena Stella Corvalán que decía: "Aquí [en España] se ha publicado la inmensa mayoría de sus libros. Íntima amiga de Pío Baroja, la considera como la mejor poetisa actual, y don Pío pocas veces se equivoca"<sup>12</sup>.

## 2 Escritos de Pío Baroja recuperados

### 1

"Cinematógrafo literario. Pío Baroja", *El Liberal* (Murcia),  
14 de mayo de 1906, 1 y 2<sup>13</sup>

Yo, en el fondo, soy un folletínista. No escribo folletines porque en España nadie los quiere. Este público que se cree culto

---

<sup>12</sup> "Stella Corvalán, la poetisa errante, tiene predilección por España", *La Rioja*, 25 de julio de 1956, 8.

<sup>13</sup> F. Michel de Champourcín presentaba así el texto de Baroja: "He aquí lo que el infatigable y muy nietzscheano autor del *Camino de perfección*, ha tenido la amabilidad de contestar a nuestro 'Cuestionario':"

porque habla de política y dice “yo entiendo” como los diputados, desprecia las obras de fantasía. El pueblo tiene demasiadas cosas tristes en qué pensar para ocuparse de la literatura.

Mis gustos como folletinista no son de profesor de estética ni de decadente. Prefiero Los tres mosqueteros a las novelas de Bourget y a las de Prévost, y entre Walter Scott y Flaubert, estoy con Walter Scott.

Todo eso que se dice acerca de la composición de las obras, de las figuras retóricas, del estilo atormentado, me parecen frases sin valor. A mí un escritor, como un amigo, me interesa por lo que es; la manera de vestir su cuerpo o sus ideas me tiene sin cuidado.

En esto tengo un sentido de naturalista.

Veo fácilmente el carácter psicológico de un autor o de una persona. Si me interesa, le sigo; si no, le abandono. Puede un escritor hacer todas las figuras que quiera; puede cincelar sus frases, como un orfebre una bandeja; si no veo en él algo específico, para mí no existe.

Por esto, la mayoría de los clásicos franceses, y con ellos Chateaubriand, Flaubert, me aburren de una manera desesperada. En cambio, Shakespeare me entusiasma, y me encanta (sic) Dickens y casi todos los rusos.

La literatura de la vida, desordenada y jugosa, me atrae; la literatura de la razón equilibrada y fría, me repugna.

Entre los escritores que hoy viven, para mí no hay más que dos verdaderamente geniales: el uno es Ibsen, el otro Tolstoi.

De estos me puede gustar la lectura de varias obras; de los demás, basta con leer una para quedar como si se hubiesen leído todas. En las trescientas páginas de cualquiera de sus libros se ha retratado todo France, o todo Loti, o todo Kipling, o todo Gorki. Leer más de un libro de cualquiera de estos autores me parece un trabajo inútil.

En pintura, comprendo lo admirables que son los pintores italianos, pero en el fondo no me entusiasman más que los españoles: El Greco, Velázquez y Goya, sobre todo Goya.

De arte moderno me gusta poca cosa. Lo que he visto de los impresionistas franceses, no me ha convencido; esos pintores me han parecido los Bourget y los Ohnet de la pintura, medianías. Por lo que conservo interés y curiosidad, aunque no he visto más que reproducciones, es por la obra de Doklin (sic).

Respecto a romanticismo naturalismo, decadentismo, simbolismo, etc., me parecen palabras para pasar el rato, creo que hay una literatura de fantasía y otra de copia.

En el fondo, el arte no hace más que sacar de la realidad, cambiante y eternamente mudable, lo que constituye su esencia.

El defecto del naturalismo me parece ser el querer dar lo circunstancial como inmanente; el defecto del romanticismo suele ser el materializar la esencia extraída por otros y convertirla en una pseudo-realidad vulgar.

El romanticismo, como escuela literaria, se me figura excelente, pero como doctrina social nula, es una idea falsa de la vida, hace hombres inadaptables al medio, produce absurdas ansias de ideal, imposibles de satisfacer. El romanticismo es engendrador de suicidas, de locos y de anarquistas.

El naturalismo es menos pernicioso en el campo moral. Es cierto que refleja casi siempre la vida desde un punto de vista triste y deprimente; es cierto que busca el fatalismo de los nervios y de la sangre, que induce a considerar la existencia de un modo mecánico, pero no engaña.

Literariamente el naturalismo es una doctrina absurda, ha cortado las alas a la novela exigiéndole una justeza en los detalles, en la acción, en los tipos, que impide el vuelo de la fantasía.

El novelista que más cosas haya visto y más personas haya conocido, si tiene que documentar un libro con hechos, ¿qué escribirá? Crónicas cinematográficas, narraciones llenas de detalles, sin argumento y sin acción.

Pasando a otro punto. En España, actualmente, no creo que haya escuelas literarias, ni que hagan falta. En España lo que hay es un ambiente tan denso de mentiras, con respeto tan exagera-

do por lo que tiene la sanción del tiempo, que no hay manera de renovar nada en el mundo político, en el literario o en el artístico.

Estamos viviendo en una simulación completa. Simulamos necesidades que no tenemos; acumulamos un fetichismo por el arte que no padecemos; simulamos respeto por esta o las otras instituciones, cuando la mayoría de los españoles no respetamos íntimamente nada.

No nos atrevemos a decir cómo somos, porque durante estos años pasados ha venido una racha de depresión, que nos ha hecho bajar la cabeza.

Pero algún día comenzaremos. El pueblo español se prepara para hablar claro, tragando lecturas fuertes; Ibsen, Tolstoi, Kropotkin, Reclus..., que se lo sirven barato las casas de Barcelona y Valencia.

Y el día que este pueblo empiece a hablar claro, habrá que oírle.

## 2

“El barrio Latino de París”, *Diario de la Marina* (La Habana),  
26 de agosto de 1906, 9

El carácter del barrio Latino desaparece. Las primeras callejuelas de este barrio que derribó la piqueta fueron dejando vacíos espacios donde luego se construyeron calles rectas, anchas, con casas altas.

A pesar de la transformación material del barrio, la leyenda de bohemia inventada por los románticos subsistió durante mucho tiempo. Hoy todo hace creer, por la desanimación que se nota en aquellos alrededores, por el cambio de tipo de la mayoría de los estudiantes, que la pamelita de Mussette y las melenas de Rodolfo llevan camino de pasar al panteón de la historia, por lo menos a una sala del museo Grevin.

Hay en este barrio Latino calles de mucho carácter; hay calles donde no se ven más que tiendas de grabados y de antigüedades, como la calle Bonaparte y la de los Santos Padres; hay calles de

librerías en cuyos escaparates no se ven más que libros de derecho, como la calle Soufflot; hay calles en donde todo el comercio lo forman tiendas de imágenes sagradas, como la calle Madame y la de San Sulpicio; hay calles tristísimas, silenciosas, donde no se ve un alma, como la calle Garancière y la calle Fleurus. Hay otras calles que, sin tener una especialidad, poseen un carácter antiguo y clásico.

La calle de Gour, la del Dragón, la calle du Bac, con sus tiendas, sus puestos de verduras, sus restaurantes baratos, en donde se ven obreros y mujeres de blusa larga, dan una impresión del París novelesco del año 30, del París de Sué y de Balzac.

Pero, de todo el barrio, lo más característico, lo más típico, es el boulevard Saint-Michel, el jardín de Luxemburgo.

En el boulevard reinan los estudiantes, el jardín es el jardín melancólico por excelencia, con sus estatuas, sus grupos de árboles y sus macizos de heliotropos, geranios y rododendros. En medio tiene el jardín un gran parterre con un estanque octogonal, de cuyo centro sale un altísimo surtidor.

En ese estanque los niños suelen jugar botando lanchitas; en los paseos, algunos muchachos y muchachas, cuando hace buen tiempo, juegan al criket.

En los bancos de las avenidas descansan señores tranquilos, con la roseta roja en el ojal; algún abate grueso y encarnado, con las melenas blancas lee un libro; un vagabundo duerme y un poeta melenudo pasa lanzando orgulloso miradas a su alrededor.

Hay en las sillas, viejas arrugadas de cofia blanca y otras de cofia negra que hacen medias, mamás jóvenes que leen un libro mientras sus hijos corretean.

Y hay viejos, mujeres y niños que se entretienen en echar migas de pan a los atrevidos gorriones, que andan entre la gente como si no tuviesen que temer nada de los hombres.

Pío Baroja

## 3

“¿Cuál es mi obra predilecta?”, *Por esos mundos*,  
1 de mayo de 1907, 63<sup>14</sup>

Yo he escrito siempre un tanto precipitadamente y no he llegado a producir una obra completa y bien terminada. Además, ignoro la Gramática y tengo la seguridad de que en mis libros ha de haber incoherencias, faltas de sentido y de sintaxis. Por esto, y por creer que se debe preocupar uno lo menos posible del pasado, tengo la costumbre de no releer mis libros.

Si hubiese escrito *Pickwick*, como Dickens; *Crimen y castigo*, como Dostoiewski; *Tierras vírgenes*, como Turguenieff; o *Brand*, como Ibsen, tendría un orgullo en decir: “Esta es mi obra predilecta”.

Por ahora, mi obra preferida es la que, pensando en ella, me parece admirable..., y luego, no llego a escribir jamás.

Pío Baroja

## 4

“La dificultad de ser niño”, *Vida socialista*,  
5 de enero de 1913, 4

En nuestra época y en nuestro país es muy difícil ser niño. La vida se marchita pronto, cuando no brota ya mustia por herencia. La mayoría de los hombres y de las mujeres no ha vivido nunca la niñez. Es verdad que casi nadie llega a vivir nunca la juventud. El padre, la madre, el criado, el profesor, la institutriz, el municipal, todos conspiran contra la infancia, como el negocio, el dinero, la posición social, la vanidad política, el deseo de representar, conspiran contra la juventud.

En España, y en nuestros tiempos de industrialismo, de lujo, de laxitud, para estar en buena armonía con el ambiente, se ne-

---

<sup>14</sup>Esta revista mensual había formulado la misma pregunta a distintos escritores desde el mes de noviembre anterior.

cesita ser viejo desde la cuna, y para consolarse un poco, decir de cuando en cuando. –Es preciso ser joven, hay que reír, hay que vivir. Pero nadie ríe ni nadie vive.

PÍO BAROJA

5

“Los centenarios. Las encuestas de *El Día Gráfico*”,  
*El Día Gráfico*, 8 de febrero de 1928, 1<sup>15</sup>

Nada. Absolutamente nada. Un hombre que tenga espíritu de invención y que conozca una técnica y los puntos oscuros de una ciencia o de una industria no se va a documentar leyendo novelas que podrán servir de divulgación de hechos o de teorías científicas para la gente ignorante. Para el que está en camino de un descubrimiento, los libros de Julio Verne le servirán menos que una novela de Dumas a un historiador.

No creo que [las novelas de Verne] ejerzan influencia alguna en los niños de hoy. A mí, como escritor, sus novelas me parecen aburridas. En la novela de aventuras, prefiero con mucho a Defoe, a Walter Scott, a Poe, a Stevenson y hasta al capitán Marryat y a Rider Haggard. En la aventura y en el mar, el inglés es siempre superior al francés. Es más universal, más humano, menos limitado, menos mezquino. Tiene la superioridad de Shakespeare sobre Racine y Corneille.

PÍO BAROJA

---

<sup>15</sup>Con ocasión del centenario del nacimiento de Julio Verne, este diario barcelonés formuló a varios intelectuales las siguientes preguntas: “¿Cree Vd. que las lecturas de Julio Verne han podido influir en los inventos y adelantos modernos? ¿Cree Vd. beneficiosa o perjudicial la lectura de las novelas vernianas para los niños?”

## 6

“Algunas opiniones sobre las Bibliotecas Populares”,  
*El Aldeano*, 15 de marzo de 1932, 1<sup>16</sup>

Si los pueblos y las pequeñas ciudades de España quieren vivir y prosperar, no tienen más remedio que dedicarse de lleno a la lectura y preocuparse de cuestiones culturales.

Si se abandonan, están expuestos a que se exagere la tendencia actual de abstención y a que todos los elementos activos emigren a la capital y dejen los pueblos entregados a gentes rutinarias sin iniciativas y sin ideales.

Únicamente de la lectura pueden sacar las pequeñas urbes el deseo de mejorar sus condiciones materiales y espirituales; únicamente de ella pueden obtener elementos para hacer la vida cotidiana más amable y más cordial.

PÍO BAROJA

## 7

“Pío Baroja tributa grandes elogios a la ‘Señorita Cataluña’”, *El Diario Gráfico*, 9 de marzo de 1933, 7<sup>17</sup>

---

<sup>16</sup> Este periódico quincenal de Castropol (Asturias) decía al comienzo de la presentación de las respuestas: “*El Aldeano* dedica este número extraordinario a la Biblioteca Popular Circulante de Castropol, con motivo de 10.<sup>o</sup> aniversario de su inauguración. Ha pedido su opinión sobre las Bibliotecas Populares a algunas personalidades ilustres [...]”

<sup>17</sup> El periódico barcelonés decía en la parte en que presentaba el texto de Baroja: “Nuestra ‘Señorita Cataluña’, espíritu juvenil inquieto, en sus deambulares madrileños, llevada por su admiración al insigne Pío Baroja, solicitó ser recibida por el infatigable novelista vasco. Provista de unas rosas, se presentó en la barojiana casa del escritor. [...] Baroja, que, cuantos íntimamente le hemos tratado, sabemos que nada tiene de hurón y sí mucho de cordial y afectivo, no tan sólo recibió a ‘Miss Cataluña’, sino que, familiarmente estuvo hablando por más de tres horas con la ‘Señorita Cataluña’. Y exigió a ‘Gaby’ que de nuevo le visitara. Así fue. La charla

Querido amigo Moragas: Hemos saludado todos los de esta a la señorita Gabriela R. Rodríguez, "Miss Cataluña", al venir y al marcharse de Madrid. Nos han enviado ustedes una embajadora muy guapa, muy inteligente y muy brillante. Mi madre la ha visto y la ha abrazado. Muchos recuerdos y felicidades le envía, por conducto de la bella mediadora, su amigo, Pío Baroja.

## 8

"Pío Baroja.-Valle-Inclán era la supervivencia de Espronceda y de los románticos", *Heraldo de Madrid*, 6 de enero de 1936, 2

Era un tipo de escritor español clásico. Era la supervivencia de Espronceda y de los románticos. Su estilo tiene que quedar en el idioma como monumento, Y como hombre era un carácter apasionado y arbitrario.

Sentía más las causas estéticas que las personales. Hasta tal punto ponía su pasión en lo estético que llegaba a odiar a cualquier persona que, según él, hubiese empleado mal una palabra.

Yo era amigo suyo, pero contradictor acérrimo en el tiempo en que empezábamos a escribir.

## 9

"En literatura, Pío Baroja es partidario de la acción directa",  
*Informaciones*, 3 de julio de 1948, 1<sup>18</sup>

---

encantadora y la listeza ingénita de Gabriela, fuerte y dulcemente atraían a don Pío, para quien en el mundo tan sólo existen dos absurdos enormes e intolerables: la estupidez y la crueldad. Antes de que la 'Señorita Cataluña' abandonara la capital de República, Baroja entregó a Gabriela R. Rodríguez una carta para nuestro compañero Rafael Moragas, que fielmente transcribimos".

<sup>18</sup>Unas líneas de la introducción por parte del periódico indicaban: "Al pedirle [a Pío Baroja] algunos consejos para los escritores noveles que en estos días están entregados febrilmente a la tarea de elaborar artículos con destino al premio 'Informaciones', Baroja ha dicho".

Eso de dar consejos es siempre peligroso. Por tanto voy a hacer simplemente algunas recomendaciones. Creo que no deben los noveles expresarse el cerebro en busca de temas originales, que no encontrarán, ni ponerse a divagar engoladamente alrededor de un asunto cualquiera, basándose en que así lo hacen Fulano o Mengano, que son muy buenas "firmas". Si quieren los noveles aprender a escribir, deben comenzar por ponerse a contar lo que han visto del modo más claro que puedan. De su manera de ver y contar la realidad se deducirá si tienen madera de escritores o no.

Cualquier suceso, por ínfimo que sea; cualquier persona, por insignificante que parezca, pueden ser buenos temas para un artículo curioso. Claro está que ya sé yo que el engolamiento tiene mucho éxito. A un escritor sencillo y comprensible que llama al pan, pan, y al vino, vino, no se le suele dar importancia. En cambio, los escritores altisonantes gustan y se habla mucho de ellos en las capitales de provincia. Pero yo no puedo aconsejar a nadie que haga eso, sencillamente porque yo no lo hice nunca. Creo que el reportaje es la mejor escuela para aprender el oficio de escritor. Querer ser literato solamente a base de divagaciones y opiniones propias me parece una torpeza.

## 10

"Vidas paralelas: Gide y Baroja. Los 2 necesitan carbón", *Informaciones*, 10 de septiembre de 1948, 1<sup>19</sup>

Madrid, 23 de agosto, 1948

Mi querida amiga: Perdone usted que le haga una pregunta de amo de casa, porque ahora estoy solo con la muchacha.

---

<sup>19</sup>Tras referirse a André Gide, el periódico se fija en el escritor vasco. "El caso de don Pío Baroja es bastante más ibérico. Está expresado en esta carta que dirige a uno de nuestros colaboradores. La carta que reproduce el grabado dice así". El grabado al que se refiere el diario es la copia de la cata manuscrita, al lado de su traslación a letras de molde.

¿Qué hay del carbón? ¿Se puede (sic) tener esperanzas de que venga? Ahora parece que es difícil de conseguirlo al por menor. Ando tratando de resolver el problema, y parece que no es nada fácil. Perdone usted una pregunta tan poco literaria, y si sabe algo de esta ardua cuestión dígamelo usted si quiere por teléfono. Yo no estoy en la guía, pero está mi sobrino Caro Baroja con el número 31.08.27. Saludándole y dándole las gracias es de usted afmo.

Pío BAROJA.

11

“Pío Baroja nunca habló mal de Azorín... Y protesta de una afirmaciones falsas”, *Informaciones*, 5 de marzo de 1951, 1

Señor don Francisco Lucientes. Amigo y director:

En un recorte de un periódico americano y en otro de Tanager, que me envían, se refieren a un libro de Guillermo de Torre, en donde este escritor me hace decir a mí cosas de una inexactitud completa. Según Guillermo de Torre, yo hablaba bien de Salaverría y mal de “Azorín”, aserción completamente falsa, porque yo siempre he tenido afecto por “Azorín”, a quien he considerado como el mejor prosista de nuestro tiempo y, además como un amigo excelente. En cambio, de Salaverría no tenía opinión parecida, ni como escritor, ni, sobre todo, como persona, pues, a pesar de haberle hecho algunos favores literarios, poco frecuentes entre escritores, me atacó de una manera insidiosa y poco leal. Yo no sé si habré hablado con Guillermo de Torre dos veces; puede que no. Esto quiere decir que no acepto que me tomen por cabeza de turco. Ahora, que digan de mi lo que quieran como escritor, me parece bien; pero no con datos falsos o inventados.

Pío BAROJA.

## 12

“Figuras españolas opinan sobre el seguro. Baroja: ‘Es útil’”,  
*Pueblo*, 23 de abril de 1952, 10<sup>20</sup>

No. Yo nunca he tenido ningún seguro de vida. Como siempre he vivido un poco solo, quizá haya sido por eso. Claro que considero que el seguro es útil. No estoy bien enterado de estas cosas, pero creo que es así. Para los padres que tienen hijos pequeños y que piensan en el porvenir, indudablemente los seguros pueden ser una buena inversión. Yo sólo tengo dos sobrinos. Uno de ellos gana ya tanto como yo y el otro va a ser soldado ahora.

No recuerdo de ningún escritor amigo que haya tenido seguros de vida. Eso debe ser (sic) porque los escritores no tienen dinero para pagar las cuotas mensuales o semanales. Los escritores tienen una idea de la vida poco práctica y previsoras. Pero sería bueno que los escritores pensarán también en estas cosas.

## 13

“San Sebastián”, *Gran Mundo*, verano, 1952<sup>21</sup>

De San Sebastián, pueblo donde yo he nacido, a fines de diciembre de 1872, recuerdo tres épocas en que viví allí las tres, para mí muy típicas y muy curiosas.

La primera, muy lejana y muy oscura, se remonta al final de la segunda guerra civil.

Yo tendría tres o cuatro años, y, sin embargo, recuerdo alguna cosa de ese tiempo con cierta energía.

---

<sup>20</sup> Pablo Corbalán dedicaba cuatro párrafos introductorios a la encuesta realizada por el periódico que dirigía. Decía en la segunda parte del tercero: “El hombre moderno puede ignorar lo que le ocurrirá a él, pero puede prever, en cambio, que sus hijos no quedarán desamparados si él falta. Esa previsión la constituye el régimen de seguros”.

<sup>21</sup> Esta gruesa revista se publicaba sin paginar.

Mi abuela, doña Concepción Zornoza, había hipotecado tres o cuatro casas en el barrio viejo de la ciudad e hizo construir una nueva y flamante en la calle de Oquendo, que entonces daba al paseo de la Zurriola y, por tanto, a la salida del río Urumea.

Yo oí años después que mi abuela había pensado en alquilarla al rey Amadeo de Saboya.

Amadeo tuvo que abdicar, y la guerra civil se intensificó por entonces.

El proyecto de mi abuela falló. La casa de la Zurriola yo la recuerdo confusamente. Estaba abandonada, tenía salones bastante bien decorados, algunos muebles de lujo, y a mi abuela, que era un poco fantástica, se le ocurrió poner en la sala un criadero de gusanos de seda.

Al mismo tiempo tenía dos pavos reales que se paseaban muy vistosos por los cuartos, saltando encima de los sillones y de los veladores, destinados, según los proyectos de mi abuela, para los reyes de la casa de Aosta.

Por entonces, mis padres, dos hermanos y yo vivíamos en esta casa. Por el tiempo comenzó a intensificarse el bombardeo de San Sebastián por los carlistas. Mi padre decidió que abandonáramos la casa de la Zurriola y fuéramos a vivir a un chalet del paseo de la Concha, chalet que estaba abandonado y era propiedad del señor Errezu, lejano pariente de mi madre y que por entonces era alcalde de San Sebastián.

En el chalet de la Concha nos instalamos en el sótano, que estaba a un nivel más bajo que el jardín de la casa para preservarnos de las granadas carlistas.

A pesar de haber pasado tanto tiempo desde entonces acá, tengo un recuerdo vago del sitio donde vivíamos y de la tapia del jardín, con unos agujeros producidos por el bombardeo y por los cuales pasábamos nosotros a casas contiguas.

También recuerdo los toques de una campana que sonaba en el Monte Igueldo y que anunciaba, cuando veían los observadores, el fuego del cañón carlista..

La gente de San Sebastián cantaba una canción que aludía al bombardeo y que decía así:

“La primera bomba  
al río cayó  
y la segunda  
corta quedó  
y la tercera  
en el bulevar,  
sigue la gente  
sin novedad”.

También se cantaba:

“En la casa de Muñoa  
una granada cayó  
y entre las trabajadoras  
a tres carlistas hirió”.

Alguna de las granadas carlistas hizo daño, a pesar de su pequeñez y una mató al poeta Indalecio Bizcarrondo (Vilinch), poeta verdadero y auténtico, a pesar de escribir en un idioma de tan poca expansión como el vasco.

Recuerdo, también vagamente, la entrada de Alfonso XII, a caballo, seguido de Martínez Campos y de otros generales que formaban el cortejo del rey.

Yo estuve en el Bulevar en un mirador de una casa amiga, del médico Santesteban. Todo el público ovacionó al nuevo rey, las señoras agitaban los pañuelos y se gritaba: “¡Viva el pacificador!”

El pueblo se sentía monárquico y liberal; en cambio, el campo era reaccionario y carlista.

Después parecía que ocurría lo contrario y que, por la instalación de las gentes venidas del fondo del país vasco, los reaccionarios iban aumentando en número y el elemento liberal perdía su influencia y su importancia.

Años después de ser médico municipal en Cestona, estuve viviendo en San Sebastián con la familia. Habitábamos en la calle de Elcano, cerca de la plaza de Guipúzcoa.

Era una época buena para la ciudad. Las noticias de la guerra de Cuba molestaban mucho a la gente y había algunos que se consolaban cantando tangos como este:

“Parece mentira que por unos mulatos  
estemos pasando tan malitos ratos;  
a Cuba se llevan la flor de la España  
y aquí no se queda más que la morralla”.

Aquella era una buena época para San Sebastián. El Casino constituía un animado centro de fiestas y de tertulias. Se paseaba en la terraza al son de la música y se reunía allí la gente más distinguida de Madrid y de provincias.

Allí estaban la duquesa, la marquesa, la señora de Tal y se coqueteaba, se murmuraba.

Algunos eran partidarios de jugar al treinta o cuarenta, a la ruleta o al bacará, y muchos se quedaban sin un céntimo.

Yo me paseaba por la noche con frecuencia con un amigo de mi padre, Paco Echagüe, que conocía a casi todo el público del Casino y me contaba las historias de madrileños y donostiarras de una manera un poco cáustica.

Echagüe había convertido en consigna el grito casi guerrero de “¡Viva la bagatela!” Se lamentaba también don Paco de pasar los inviernos en San Sebastián, en donde la gente se aburría.

Muchas veces aseguraba, al parecer, convencido:

-Madrid, ¡qué pueblos más calumniado!

Para él, el clima de Madrid era magnífico. Claro que él no le veía más que desde el punto de vista de paseante en cortes.

Echagüe contaba anécdotas y recordaba frases ingeniosas que habían dicho Albareda, Silvela, la marquesa de la Laguna o su hija Gloria, que tenía mucho ingenio.

Echagüe vivía un poco del recuerdo de una época que era más ingeniosa y ocurrente que la del tiempo.

Por las tardes, muchas veces iba yo a la biblioteca del Casino, que no era rica ni mucho menos, pero que tenía la ventaja de no estar frecuentada y donde se podía leer y escribir.

Allí me encontré varias veces con dos viejos capitanes de barcos, el uno apellidado Minondo, el otro, Iriberry.

Estos en general leían los periódicos diarios y luego se marchaban a pasear por los malecones del puerto. Elizondo (sic) me dijo que su compañero Iriberry había sido un gran capitán y que había hecho la trata de negros y vivido como un aventurero.

-Él le contará a usted sus correrías, si se lo dice usted.

Efectivamente, se lo indiqué y me contó una serie de aventuras con toda clase de detalles.

Iriberry era un viejo pequeño y flaco con un aire de zorro, con los ojos rojizos y un poco lacrimosos.

Contaba sus viajes de tres o cuatro meses en barco de vela, unas veces trasportando negros desde África a América, otras llevando género de contrabando; casi siempre perseguido por guardacostas ingleses.

-¿Y cómo se podía usted defender y escapar de ser apresado? -le preguntaba yo.

-Esos barcos grandes no valen nada -contestaba él-. Ahora mismo, si me dan a elegir para dar la vuelta al mundo un trasatlántico o un patache, prefiero el patache.

Y me miraba con aire de fiereza.

Ya la tercera vez que estuve varias temporadas en San Sebastián, después de la guerra mundial del año 39, la ciudad no me pareció divertida.

El Casino había desaparecido como centro de reunión y de diversiones y se había convertido en una dependencia municipal.

En estas temporadas viví una de las veces en la misma casa de Miguel Pérez Ferrero, en el pueblo viejo, Otras en casa del capitán Gamecho y otras en el hotel de Jenaro (sic) Arcaute que

tenía en Igueldo, con magníficas vistas sobre el mar y sobre los valles próximos.

## 14

“La literatura”, *Nueva Rioja*, 21 de junio de 1953, 4

La cultura moderna tiene algunas zonas conocidas por el hombre ilustrado corriente, pero se nota con claridad que al pasar el tiempo todo va tomando aire oscuro y misterioso y que el sabio va camino de ser mago y el hombre corriente y vulgar -como somos la mayoría- tiene que resignarse a no estar enterado de las ideas más importantes del mundo.

¿Quién entiende las teorías de Planck y de Einstein? Yo, al menos, no las he entendido y cuando he solicitado alguna explicación a algún profesor con cierto nombre, me ha hecho el efecto de que tampoco las entendía. Yo creo que una cosa que se comprende se puede explicar bien. No son estos misterios de la ciencia moderna los que únicamente no se comprenden, sino que hay obras literarias que parecen fáciles y que tampoco se comprenden.

Al final del siglo XIX y principios del XX recuerdo dos éxitos literarios de una resonancia de gran efecto universal: el *Cirano*, en el teatro, de Edmund Rostand, y *Ramuntcho*, de Pierre Loti, en el libro. Que valieran mucho o poco ya no tiene importancia. Parecía que esta clase éxitos iban (sic) a ser frecuentes en la novela y en el teatro, pero no fue así. Al revés, los grandes éxitos teatrales y novelescos no se repitieron. ¿Por qué? No lo sabemos.

Ya en el siglo XX, en Francia, no ha habido de esos libros que hayan subido de las porterías a las buhardillas y que hayan gozado años de gran éxito. De estos libros de autores famosos, en el siglo XIX, se pueden citar muchos: los *Misterios de París*, de Eugenio Sue; *El conde de Montecristo*, de Dumas; *Los miserables* y *Nuestra Señora de París*, de Víctor Hugo; *Madame Bovary*, de Flaubert; *Nana* y *L'assomoir*, de Zola; *Tartarín de Tarascón*, de Daudet, y otros varios. Madia Europa conocía estos libros.

Después vino la novela rusa, que tuvo un gran éxito. Contaba con figuras geniales como Gogol, Turgueneff, Dostoiewski, Tolstoi, Tchekoff, etc. Otro tipo extraordinario que dio universalidad a América del Norte fue Edgard Poe. Después ya no salen autores universalmente aplaudidos.

Muchas modas han corrido en el camino de la literatura en lo que va de siglo, como si tuvieran una gran originalidad, como, por ejemplo, las biografías. Esto es tan viejo como cualquier otro género literario, pero la gente creía que no, que era una novedad en el tiempo y que Ludwig y Stefan Zweig habían encontrado algo nuevo, cuando hay enciclopedias inglesas llenas de detalles con las que se llenaría fácilmente un tomo.

A base de estas enciclopedias se pueden hacer de los tipos salientes de la Europa moderna, de los destacados y de los más pintorescos, de personajes como Bismark, Cavour, Gladstone, Disraeli y otros cien.

Sólo la revolución francesa da figuras para una colección de tipos: Danton, Robespierre, Saint-Just, Marat, Carlota Corday, Talleyrand, Fouché...

A mí no me gustan gran cosa las biografías. Al leer la historia de Napoleón da ganas de pensar: ¿Este hombre era una máquina o era un hombre?

Los movimientos generales literarios o artísticos no están separados como quieren los críticos. Al crítico le gusta con frecuencia dividir en periodos la historia del arte y de la literatura. Parece algo muy claro, por ejemplo, la distinción entre la literatura romántica y la realista, pero no hay tal, todas las diferencias son más de retórica que de otra cosa, y hay novelas de Balzac, autor de la época romántica, que son naturalistas y realistas, y novelas de Zola completamente románticas.

Todas estas divisiones no tienen más que un valor relativo. Son cartelones que se exhiben en el momento, que tiene como un valor de política comercial, pero nada más.

Muchas veces se pregunta uno:

-¿Es que este hombre tan importante será en muchas cosas un tipo vulgar, que todo este ir y venir suyo no sea nada?

Lo mismo pasa con algunos grandes escritores. Por ejemplo, Víctor Hugo ¿Dentro de su grandilocuencia, no tendrá algo de vulgar? En cambio, leyendo a Voltaire, a nadie se le ocurre hacerse esta pregunta.

A la mayoría de los escritores les pasa que a medida que el tiempo transcurre se hacen más técnicos y menos originales.

Hay pocos escritores cuya última obra sea la mejor. En literatura, creo que, en general, la técnica vale poco.

Yo he visto, como seguramente habrán visto muchos escritores, que sus obras literarias se van envejeciendo durante la vida, y el público se aparta de ellas.

Muchos escritores importantes lo habrán notado también. Parece que el terreno donde se apoya la literatura es movedizo e inseguro y que no se sostendría nada sobre él.

No sucede esto sólo en España, sino también en los demás países.

Una generación nueva de lectores hace un expurgo en las obras de sus padres y las deja reducidas a muy poca cosa.

PÍO BAROJA

*"Hormiga y estrella, Angélica Plaza", Alfar, 1952-1953, 115*

He recibido su libro *Hormiga y estrella* que me ha parecido muy bien, muy brillante. Ese tiempo rápido que Vd. emplea con vigor en su prosa está muy bien conseguido, pero quizá se destacaría mejor si hubiera períodos más tranquilos y menos violentos.

Yo siempre he sido partidario del párrafo corto y expresivo. Nunca me ha entusiasmado el período largo y castizo imitado de los clásicos.

De todas maneras, el libro se destaca por su originalidad de pensamiento y por su expresión.

PÍO BAROJA

### Referencias bibliográficas

ALONSO, C.(1998). Pío Baroja en *El Imparcial* y en *Nuevo Mundo*. Diez artículos ignorados. *Montearabí*, 27, 31-99.

ANCOS MORALES, B. DE (1998). *Pío Baroja: Literatura y periodismo en su obra*. Madrid: Fundación Universitaria Española.

ARA TORRALBA, J. C. (2002). Baroja: impiedades textuales. En Juan Carlos Ara Torralba y José Carlos Mainer (Eds.), *Los textos del 98*, 181-234. Valladolid: Universidad de Valladolid.

BAROJA, P. (2000). *Obras Completas, XVI*. Barcelona: Círculo de Lectores.

BAROJA, P. (1985 [1917]). *Juventud, egolatría*. Madrid: Caro Raggio.

BAROJA, P. (1983<sub>a</sub> [1948]). *La intuición y el estilo*. Madrid: Caro Raggio.

BAROJA, P. (1983<sub>b</sub> [1949]). *Bagatelas de otoño*. Madrid: Caro Raggio.

BAROJA, P. (1982<sub>a</sub> [1904]). *El Tablado de Arlequín*. Madrid: Caro Raggio.

BAROJA, P. (1982<sub>b</sub> [1918]). *Las horas solitarias*. Madrid: Caro Raggio.

BAROJA, P. (1982<sub>c</sub> [1944]). *Familia, infancia y juventud*. Madrid: Caro Raggio.

BAROJA, P. (1982<sub>d</sub> [1945]). *Final del siglo XIX y principios del XX*. Madrid: Caro Raggio.

BAROJA, P. (1973 [1906]). *Los últimos románticos*. Madrid: Caro Raggio.

CARABIAS, J. (1998). *Como yo los he visto. Encuentros con Valle-Inclán, Unamuno, Baroja, Marañón, Pastora Imperio, Ramiro de Maeztu y Belmonte*. Madrid: El País-Aguilar.

GARCÍA DE JUAN, M. Á. (ed.) (1999). Pío Baroja. *Desde el exilio*. Madrid: Caro Raggio.

GARCÍA DE JUAN, M. Á. (ed.) (2001). Pío Baroja. *Libertad frente a sumisión*. Madrid: Caro Raggio.

GARCÍA DE JUAN, M. Á. (ed.) (2003). Pío Baroja. *Los inéditos de "HOY"*. Madrid: Caro Raggio.

GARCÍA DE JUAN, M. Á. (2011). Coincidencias y diferencias en la vida y en las ideas entre Ramón María del Valle-Inclán y Pío Baroja. *Boletín de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País*, 1-2, 485- 522.

GARCÍA DE JUAN, M. Á. (ed.) (2014). Pío Baroja. *Corresponsalia de guerra y otros textos olvidados*. Madrid: Caro Raggio.

GARCÍA DE JUAN, M. Á. (2015). Última gavilla de textos desconocidos de Pío Baroja. *Boletín de la real Sociedad Bascongada de los Amigos del País*, 1-2, 411-446.

GARCÍA DE JUAN, M. Á. (2018). Tres artículos ignorados del escritor español Pío Baroja. *Bulletin Hispanique*, 73, 663-678.

GARCÍA DE JUAN, M. Á. (2019<sub>a</sub>). Una conferencia olvidada de Pío Baroja en 1933, contextualizada en su obra narrativa del año anterior. *Cuadernos de Investigación Filológica*, 45, 75-108.

GARCÍA DE JUAN, M. Á. (2019<sub>b</sub>). Nuevos textos de Pío Baroja recuperados (1901-1930). *RILCE. Revista de Filología*, 2, 501-520.

GARCÍA DE JUAN, M. Á. (2020). Artículos de Pío Baroja en la prensa de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S. en 1941. *Sancho el Sabio: revista de cultura e investigación vasca*, 43, 225-244.

GARCÍA DE JUAN, M. Á. (2022). *Investigaciones sobre Pío Baroja y Miguel de Unamuno*. Madrid: Lekla Ediciones.

GARCÍA DE JUAN, M. Á. (2023). Escritos de Pío Baroja en la prensa española desde el final de la guerra civil hasta 1955. Recuperación de los desconocidos. *Creneida: Anuario de Literaturas Hispánicas*, 11, 359-386.

LONGARES, M. (ed.) (1972). Pío Baroja. *Escritos de Juventud*. Madrid: Cuadernos para el Diálogo.

MAINER, J. C. (2012). *Pío Baroja*. Madrid: Taurus.

RIVAS, A. (2017). *Mujeres barojianas*. Pamplona: IPSO Ediciones.

SALVADOR PLANS, A. (1983). *Baroja y la novela de folletín*. Cáceres: Universidad de Cáceres.

SÁNCHEZ-OSTIZ, M. (2021). *Pío Baroja, a escena. Una biografía a contrapelo*. Sevilla: Renacimiento.

SOTELO VÁZQUEZ, A. (1990). Pío Baroja en 1901. *Bulletin Hispanique*, 2, 857- 870.

URRUTIA SALAVERRI, L. (ed.) (1973). Pío Baroja. *Hojas sueltas I y II*. Madrid: Caro Raggio.